

El papel de la mujer
durante la Guerra de
la Independencia en
la Real Villa Isla de
León. 1808-1812.-

Por José María Roda

Durante el bloqueo de tres años y medio que el ejército francés nos obligó a resistir, el papel de la mujer en la Isla, fue también fundamental y valioso para la consecución de los valores patrios y de la defensa y buen desarrollo que esta población necesitaba urgentemente. Como sabéis la gran mayoría de los hombres hábiles (15 a 50 años) estaban, o bien en el Ejército Español, la Real Armada o las Milicias Urbanas Honradas (Voluntarios Distinguidos).

Bastante abandonadas quedaron pues las buenas huertas y salinas, así como los muchos de los establecimientos que proveían de viveres a la villa, como eran los mesones, tiendas, posadas, ultramarinos, los mercados de la carne y el pescado etc...

La mujer tuvo que ponerme manos a la obra para que estas instalaciones y tierras de labor, no perdieran su producción, así que muchas féminas cogieron las herramientas para labrar las tablas de las huertas y los tajos salineros. Otras se ocuparon de atender las tiendas y mercados, transportando en carros y carrillos los productos del campo y del mar.

Las que tenían cierta cultura, se encargaron de la enseñanza en las escuelas. Las mujeres al ver la cantidad de heridos que cada día llegaban a los hospitales de San Carlos, San Jose, Lazareto etc. Se presentaron voluntarias para atender a los enfermos, a preparar vendajes, apósitos, y a cuidar de la buena higiene de estos centros .

Las buenas costureras, se comprometieron a arreglar y manufacturar nuevos uniformes, banderas, etc...

Sin hablar del ánimo que daban estas a los soldados, que volvían p ivan a luchar, el consuelo y fortaleza que estas impulsaban a sus esposos, e hijos, para que siguieran luchando sin cuartel.

Cuando las tropas desfilaban ellas eran las primeras en vitorear y aplaudir y también se derramando muchas lágrimas de dolor y pena cuando tenían que enterrar a sus seres queridos. Son muchas cosas las que se vieron en estos días tan difíciles, pero que con su buen hacer y sus sonrisas, con su belleza cañaila y sus buenos cuidados, con el arte culinario, los guisos y potajes de esta tierra puesto al servicio de sus familias, mitigaron grandemente las carestías que la guerra ocasionaba, su generosidad y amor sin pretensiones hicieron cobrar ánimos y valor para seguir en la brecha. Gracias al esfuerzo anónimo de estas esforzadas colaboradoras, se hizo más fácil la resistencia y se logró al fin la unidad de España y la libertad de un pueblo que no quiso ser esclavo de Napoleón.

A algunas de estas nobles mujeres, se les condecoró con la medalla de damas, por su valor y heroísmo.

Reconocemos pues desde estas líneas que no todo el mérito deben llevarse los hombres, ya que sin la aportación femenina, hubiera resultado muchísimo más incómoda e inviable la victoria, porque ellas se dieron por entero a esta causa y no es bueno olvidarlas, merecen un monumento, ¿no es así?.